

---

JORGE CARRIÓN

Lo viral

Galaxia Gutenberg

---

*17 de noviembre de 2019*

Por la mañana un virus desconocido entra en el cuerpo de un hombre de 55 años cuyo nombre también desconocemos. Por la tarde empieza el siglo XXI.

*18 de noviembre de 2019*

Se ha convertido en un tópico decir que el siglo XX comienza el 28 de junio de 1914, con el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo. El magnicidio es narrado con prosa y técnica de novelista por Christopher Clark en su magnífico ensayo *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. El primer terrorista sacó la bomba, pero se quedó paralizado por el miedo. El segundo terrorista lanzó su explosivo, que o bien rebotó contra la capota del vehículo o bien fue rechazado con el brazo por la propia víctima. Gavrilo Princip, el tercero y último, no per-

dió su oportunidad: aprovechando que el chofer se había equivocado de camino y tenía que hacer retroceder el coche manualmente, se puso al lado del archiduque y le asestó dos tiros a quemarropa. Digamos que la Primera Guerra Mundial comenzó, entre otras razones, porque no se había inventado todavía la marcha atrás.

Escribe Clark que «Los asesinatos de Sarajevo, igual que el del presidente John F. Kennedy en Dallas en 1963, fueron un acontecimiento cuyo destello congeló a las personas y los lugares en un instante y las grabó a fuego en la memoria. La gente recordaba exactamente dónde y con quién estaba cuando se enteró de la noticia». Escribe también que el conflicto que comenzó aquel verano «movilizó a 65 millones de soldados, se cobró tres imperios, veinte millones de muertos entre militares y civiles, y veintiún millones de heridos». Tanto por el impacto en la memoria personal de la población mundial como por las consecuencias geopolíticas se ha convertido en otro tópico afirmar que, casi noventa años más tarde, fue el 11 de septiembre de 2001 la fecha de inicio del siglo siguiente. Si el xx comienza en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el XXI tendría su pistoletazo de salida con otro atentado terrorista, que cambia la entidad y la escala de la víctima: del líder político y militar, único, individuo, al icono arquitectónico colectivo, las Torres Gemelas y cerca de 3.000 personas.

*19 de noviembre de 2019*

¿Y si nos equivocamos? ¿Y si nos precipitamos? ¿Es posible que, si el siglo xx empezó realmente en el Sarajevo de 1914, el siglo xxi comenzara anteayer en Wuhan? ¿No es, en realidad, imposible que una mitología nueva se fundara en la vieja ciudad de Nueva York? ¿Hablares también nosotros, como el maestro Stefan Zweig, de nuestro mundo de ayer? ¿Por qué en la época contemporánea nos empeñamos en convertir las grandes tragedias en nuevos comienzos? ¿No comenzó el siglo xix el 14 de julio de 1789 con la toma de la Bastilla? ¿No inició Cristóbal Colón el siglo xvi en 1492, cuando llegó a la otra orilla del Atlántico? ¿No creamos la mera idea de siglo a partir del año en que supuestamente nació Jesús?

*20 de noviembre de 2019*

Si el género natural de estos tiempos es el diario íntimo, este texto, por supuesto, no lo será. No creo que tenga género, pero se podría definir como un antidiario de no ficción, un informe, una sucesión de preguntas, un diario *fake* o una reconstrucción. Porque la literatura será artificial o no será.

21 de noviembre de 2019

Así comienza *El mundo de ayer*, en la traducción directa del alemán que hizo Alfredo Cahn para la primera edición de la Editorial Claridad, Buenos Aires, 1942, y que a mí me regaló hace muchos años Juan Hernández, el editor en Costa Rica de mi libro *Teleshakespeare*: «Si me propusiera encontrar una fórmula cómoda para la época anterior a la Primera Guerra Mundial, a la época en la que me educué, creería expresarme del modo más conciso diciendo que fue la dorada edad de la seguridad».

22 de noviembre de 2019

En 1976 Richard Dawkins publicó *El gen egoísta*, donde introdujo el concepto de meme. El meme es el gemelo cultural del gen y, según el biólogo evolutivo, es igual de ególatra. Si los genes son biología y se reproducen a través de la sexualidad, los memes son cultura y se propagan mediante la imitación, la copia. El meme, por tanto, es una unidad mimética. Está más allá de la estética, la moral, el bien y el mal. Los memes no son buenos ni malos, bellos ni feos, inteligentes ni tontos, verdad ni mentira, útiles ni inútiles: son emoción, fe, intuición, las líneas maestras de las macroestructuras que nos amparan y a las que nos agarramos, para no sentir el vértigo del vacío, del sinsentido.